

LOS EMPERADORES Y LOS JUEGOS ROMANOS EN LA HISTORIA AUGUSTA

JOSE ANTONIO GARZON BLANCO

La Historia Augusta nos ofrece breves pero significativos retazos de unos aspectos íntimamente relacionados entre sí e insuficientemente tratados. Nos referimos a las actividades deportivas, circenses y teatrales celebradas desde el siglo II al IV, basándonos en el papel fundamental que ejercía la actitud del emperador ante todas ellas. Así este texto nos da detalles, no por pequeños menos importantes, de la existencia de emperadores con clara vocación por los deportes, otros por los juegos circenses y por el mundo relacionado con ellos, muchas veces en íntima relación con sus vicios personales, otros más destacan por su afición al teatro. Vemos cómo personajes salidos de este espectáculo o del circo escalaban altos puestos políticos gracias al entusiasmo que dichas artes y juegos despertaban entre los emperadores, incluso los había que lucharon en competiciones, hasta llegar al caso extremo de Cómodo que más que emperador era un auténtico gladiador. Hemos de tener en cuenta, además, la estrecha relación de los acontecimientos circenses y teatrales con el discorrir de la vida y la política de Roma y el Imperio, hasta tal punto que no había suceso político y religioso que no fuese acompañado de alguna manifestación de tipo circense, deportivo o teatral. Todo ello hace que lo que aquí se trata no resulte trivial, sino por el contrario, altamente beneficioso para conocer el devenir del mundo romano durante estos siglos. Por lo demás, no pretendemos un estudio perfectamente documentado sobre el particular, sino exclusivamente una exhaustiva crítica de fuentes por lo que la bibliografía utilizada ha servido fundamentalmente para apoyar nuestras conclusiones y aparece recogida al final de una forma alfabética.

La Historia Augusta comienza hablándonos del emperador Adriano, su gran afición era la caza, ya de joven estuvo a punto de costarle la amistad con Trajano la práctica excesiva de este deporte (1). Se cuenta como gran hazaña suya el hecho de que una vez llegase a matar a un león personalmente. Sus otras aficiones eran la equitación y el manejo de las armas, en especial el lanzamiento de la lanza llamada *pilum* (2). Los cumpleaños del emperador se celebraban desde la época de Augusto. Adriano siguiendo con la tradición, el día de su cumpleaños de cierto año, que las fuentes no reflejan, ofreció un gran espectáculo circense sacando a la arena mil animales salvajes (3). ¿Qué tipo de animales eran estos? En este apartado la Historia Augusta no nos da detalles, cosa que por el contrario se nos da abundantemente en otras partes del texto, así que hemos de suponer que se trata de idénticos o parecidos animales, es decir, tigres, jabalíes, elefantes y sobre todo como veremos, leones. La tradicional política romana de *panem et circenses* la siguió practicando Adriano de forma sistemática en todo el Imperio, pues a todo lo largo ofreció juegos públicos (4). Así, según

(1) S.H.A., *Hadr.* II, 1.

(2) *Ibidem.*, XXVI, 2-3.

(3) *Ibidem.*, VII, 12.

(4) *Ibidem.*, XIX, 2.

nos consta, en Atenas volvió a presentar en público otra gran cacería de animales salvajes, pero teniendo siempre presente la economía para evitarle al Erario público gastos de viaje, manutención y paga, para ello empleaba siempre artistas locales, pues como expone nuestra fuente, "nunca hizo salir de Roma a ningún cazador de fieras o actor escénico" (5).

En Roma no faltaron los espectáculos, Adriano apreciaba las obras teatrales y no dudaba en mostrar al pueblo a los actores pertenecientes a la corte real (6). En este sentido la gran cultura del Emperador le hacía preferir en sus convites la representación de obras escénicas a otros espectáculos, estas obras iban desde la tragedia a la comedia, incluyendo un tipo especial de comedia popular llamada "Fábulas Atelanas" (7), estas fábulas representaban tipos de la calle desde el clásico listo al tonto del que todos se ríen. Los espectáculos en el circo eran de lo más variado, iban desde la cacería de animales a representaciones de tipo folklórico, como la exhibición de danzas guerreras lacedemonias, cosa que, al parecer, hacía a menudo (8). Muy frecuentes y en pleno apogeo estaban los combates de gladiadores, en una ocasión los representó durante seis días seguidos (9), y no menudeaba la presentación de ellos en el circo (10).

No volvemos a encontrar referencias de espectáculos hasta llegar a Antonino Pio, en su biografía se hace mención a luchas de animales en el circo, detallándonos por primera vez que tipo de fieras se presentaban: elefantes, tigres, rinocerontes, cocodrilos e hipopótamos, junto con un animal muy extraño del que nada sabemos, excepto por una referencia de Plinio (PLIN., *NH* VIII, 45, 107), nos referimos a la "corocotta" de la que dice que era un animal monstruoso procedente de Etiopía. Al igual que Adriano le gustaban las luchas de fieras en grandes cantidades pues presentó en una ocasión una lucha de cien leones contra tigres: *Edita munera, in quibus elephantos et corocottas et tigrides et rhinocerotas, crocodillos etiam atque hippopotamos et omnia ex toto orbe terrarum exhibuit. Centum etiam leones cum tigrilibus una missione edidit* (Cfr. S.H.A., *Pius*. X,9).

Marco Aurelio, el emperador filósofo, tampoco tuvo reparos en realizar grandes carnicerías en el circo, espectáculo que al parecer, y por lo que venimos viendo hasta ahora, era uno de los favoritos tanto del pueblo como de los emperadores. La Historia Augusta menciona una gran cacería en el circo, en la cual Marco hizo matar a cien leones a saetazos a la vez (11).

Lucio Vero, el hijo de Elio, aquel que Adriano había designado como sucesor suyo y que murió prematuramente sin haber llegado al poder imperial, fue asociado al trono por Marco Aurelio. Lucio era muy aficionado a los espectáculos predominantes de la época: las luchas de gladiadores y las carreras de carros (12). Las competiciones de gladiadores solía presenciárselas en el circo, pero su gusto por ellas era tal, que frecuentemente amenizaba sus banquetes con este sangriento espectáculo (13). En cuanto a las carreras de carros, era partidario de una de las facciones que predominaban en el circo, los "verdes".

(5) *Ibidem.*, XIX, 4.

(6) *Ibidem.*, XIX, 6.

(7) *Ibidem.*, XXVI, 4.

(8) *Ibidem.*, XIX, 7-8.

(9) *Ibidem.*, VII, 12.

(10) *Ibidem.*, XIX, 8.

(11) S.H.A., *Marc.* XVII, 7.

(12) S.H.A., *Ver.* III, 6.

(13) *Ibidem.*, IV, 8-9.

Es conveniente dar una explicación detallada de lo que eran las facciones circenses, los “verdes” eran uno de los “partidos” o “equipos” que competían en el circo y que se distinguían por un color predominante que llevaban los aurigas durante las competiciones. Hasta el siglo III hubo cuatro partidos: los encarnados, los blancos, los azules, y los verdes. Los blancos y los encarnados eran las dos facciones más antiguas, los azules debieron aparecer en la época de Augusto y los verdes en la de Calígula, cuando menos aparecen mencionados por primera vez durante el reinado de este último. Durante el siglo III los blancos se subordinaron a los verdes y los rojos a los azules. Estos partidos nacieron como medios financieros necesarios para sufragar los numerosísimos gastos que tenía el circo, (aurigas, carros, caballos y personal subalterno). Los juegos eran responsabilidad de magistrados encargados de prepararlos, pero como sus recursos económicos eran limitados, tuvieron que recurrir a los equipos circenses como única solución.

Como decíamos Lucio era partidario del equipo de los verdes, lo cual le trajo grandes enemistades de los azules, y al parecer no sin razón, pues las exageraciones en el buen trato que dispensó al caballo favorito de los verdes “Volucer” eran evidentes:

Circensium tantam curam habuit ut frequenter e provincias litteras causa circensium et miserit et accepit. Denique etiam praesens et cum Marco sedens multas a venetianis est passus iniurias, quod turpissime contra eos faveret. Nam et Volucris equo prasino aureum simulacrum fecerat, quod secum portabat. Cui quidem passas uvas et nucleos in vicem hordei in praesepe ponebat, quem sagis fuco tinctis coopertum in Tiberianam ad se adduci iubebat, cui mortuo sepulchrum in Vaticano fecit. In huius equi gratiam primum coeperunt equis aurei vel brabia postulari. In tanto autem equus ille honore fuit, ut ei a populo Praesinianorum saepe modius aureorum postularetur (S.H.A., Ver. VI, 1-6).

Vero tomó gran cariño por “Volucer”, incluso llegó a ponerle una gualdrapa de púrpura, color solo propio de los emperadores; todo ello sirvió para que con semejante apoyo imperial, los patrocinadores de los verdes se atreviesen a pedir una buena ayuda económica para su equipo, justificándola como necesaria para el mantenimiento de “Volucer”. Esta ayuda consistiría nada menos, que en la entrega como hemos visto de un “modius” de aureos, teniendo en cuenta que un modio era una medida para sólidos con una capacidad superior a los ocho litros, y el aureo, como su nombre indica, una moneda de oro de gran poder adquisitivo. Nada sabemos si apreciaba o no las obras teatrales, pero si conocemos que durante el tiempo que estuvo en Siria se hicieron obras de teatro en las que Vero fue objeto de burlas, que debieron ser famosas porque muchas de las cuales se conservaron hasta la época de Julio Capitolino, autor de su biografía (14).

Tampoco fue muy respetado el hijo de Marco Aurelio, Cómodo Antonino, emperador detestado por sus contemporáneos y por la Historia, pues tuvo que recurrir al destierro como único medio de acallar a los actores que aludían continuamente a la corrupción de su vida y de la administración de su gobierno (15). Según la tradición, Cómodo no era hijo de Marco Aurelio sino de la esposa de éste, Faustina la Menor en adulterio con un gladiador, hecho que queda reflejado por la Historia Augusta. El caso es que fuese por afición o por una posible herencia, a Cómodo le gustaban sobremanera los espectáculos circenses, y destacando sobre los demás las luchas de gladiadores; lo mismo le daba luchar con sus ayudas de cámara en el papel de gladiadores (16), que hacerlo en

(14) *Ibidem.*, VII, 4.

(15) S.H.A., *Comm.* III, 4.

(16) *Ibidem.*, V, 5.

el circo luchando como verdadero gladiador, así durante el reinado de su padre combatió trescientas sesenta y cinco veces (17), y durante el suyo propio lo hizo setecientas treinta y cinco veces (18). Siempre participaba en los juegos públicos, y sintiéndose más gladiador que emperador estaba orgulloso de que se le incluyera en las crónicas oficiales de los juegos, donde exigía que se relatase con todo detalle sus triunfos personales en la arena (19), y que se le diesen los sobrenombres con los que era costumbre apodar a los gladiadores (20). Tenía sus preferencias en cuanto al tipo de estos con los que competir, así gustaba más de combatir contra el llamado *retiarius*, que se caracterizaba por ir armado de una red y un tridente, al que a veces sustituía por una espada, lanza o puñal; y fuese por su condición de emperador, que lógicamente amedrentaría a sus contrarios o por su fortaleza física, vencía a sus oponentes, ganando por ello hasta mil "coronas gladiatorias", coronas con las que se recompensaba a los gladiadores que triunfaban (21). Para demostrar su dignidad imperial se ponía sobre los hombros un pequeño manto púrpura, cosa que por supuesto, ningún otro gladiador llevaba (22). Como se especializó en perseguir al *retiarius* recibió, entre otros, el título de caudillo de los *Secutores*, nada menos que seiscientos veinte veces (23). El *secutor* era un gladiador cuya misión era oponerse al retiario. Iba armado de casco o yelmo, un largo escudo rectangular y *ocrea* (armazón metálico que cubría la espinilla de la pierna izquierda). Este tipo de gladiador apareció en el siglo I, en tiempos del emperador Calígula. Pero sus aficiones no se limitaban a las luchas circenses, también le gustaba conducir cuadrigas en el circo (24), o patrocinar carreras, enriqueciendo con ello a los dirigentes de los partidos circenses, que monopolizaban la hacienda de estos espectáculos (25). Cómodo no sólo luchaba contra hombres, también lo hacía contra animales de gran corpulencia como elefantes, cabras montesas, etc.; animales a los que no desmerecía en fuerza, pues se dice de él que era capaz de atravesar a un elefante con una pica o matar miles de piezas de un sólo golpe, hazañas que realizaba tanto en público como en privado (26). En verdad, que el pueblo llano le quería por todas estas acciones y veían en él un nuevo Hércules, pero Cómodo, loco y desconfiado, creía que los aplausos que el pueblo le ofrecía eran una burla de sus combates, por lo que llegó a ordenar a los marinos de guerra que, un día que estuviese el anfiteatro lleno, hiciesen una gran matanza del pueblo en ese lugar y después incendiasen la ciudad. Felizmente, pudo ser disuadido de sus planes por el prefecto del pretorio, Leto (27).

Del sucesor de Cómodo, Helvio Pértinax, nada sabemos por la Historia Augusta en cuanto al tema que nos ocupa, algo más nos dice del siguiente y breve emperador, Didio Juliano, aunque la referencia sea marginal, aparece en la biografía de Pescenio Niger, y nos habla de los juegos que organizó Didio Juliano cuando subió al poder, la multitud que le odiaba, invadió en el circo los asientos reservados a los dignatarios, insultándole y reclamando la presencia de Pescenio Niger (28). La mención de este párrafo carecería de importancia sino nos sirviese para comentar la rígida separación de clases sociales existente en los teatros y anfiteatros. Así en los teatros estaban las gradas para los asientos de las autoridades al lado de la "orquesta", estas gradas estaban normalmente

(17) *Ibidem.*, XII, 10.

(18) *Ibidem.*, X, 12.

(19) *Ibidem.*, XV, 5.

(20) *Ibidem.*, X, 10-12.

(21) *Ibidem.*, XII, 11.

(22) *Ibidem.*, XV, 3.

(23) *Ibidem.*, XV, 8.

(24) *Ibidem.*, VIII, 8.

(25) *Ibidem.*, XVI, 9.

(26) *Ibidem.*, XII, 12 y XIII, 3.

(27) *Ibidem.*, XV, 5-7.

(28) S.H.A., *Pesc. Nig.* III, 1.

separadas por una precinción de la *ima cavea*, destinada a los caballeros, la cual tenía entradas propias. En la gradería media y superior se sentaba el pueblo llano, por tanto, la separación entre el pueblo y las clases dirigentes era total.

Septimio Severo, el siguiente emperador, también ofreció juegos públicos incluso antes de alcanzar la máxima magistratura del Imperio, pues ya siendo pretor en España ofreció juegos públicos en Roma pagándolos de su propio bolsillo y estando él ausente de la capital (29). No ha de extrañar semejante disposición, pues siempre era una buena medida el tener contentos a los ciudadanos de la Urbe, y, lo que es más importante, la enorme propaganda que significaba para la carrera política de cualquiera el sufragar unos juegos públicos. También se menciona en la vida de Severo, la persistencia de una costumbre muy arraigada en Roma desde tiempos muy remotos. Esta consistía en presentar combates de gladiadores antes de partir el ejército para la guerra. Según algunos autores, este rito tenía la intención de acostumbrar a ver sangre a aquellos que partían para el frente. Esto mismo lo hizo Severo, ofreció un espectáculo público de gladiadores antes de partir con el ejército a la guerra contra los partos (30).

Clodio Albino, emperador nombrado por las legiones británicas, y que murió en lucha contra Septimio Severo, hizo, sin embargo, algo similar a éste, pues durante el ejercicio de la pretura, en el gobierno de Cómodo, financió unos grandiosos juegos, que hemos de suponer le darían gran fama, si bien contó con la colaboración siempre entusiasta para este tipo de cosas del emperador Cómodo, los juegos debieron de ser verdaderamente importantes, pues llegaron a hacerse en el foro, centro de la vida pública romana, y en el teatro (31), lugar improcedente, pues estaba destinado a la representación de obras literarias y no de combates, que normalmente se realizaban en el anfiteatro, del que Roma disponía en esta época de uno gigantesco, el anfiteatro Flavio, inaugurado el año 80 por el emperador Tito.

No volvemos a encontrar referencias a juegos ni espectáculos en la Historia Augusta hasta llegar a la biografía de Apelio Macrino, en la cual su autor Julio Capitolino intenta denigrar a Macrino sin justificación histórica; por ello vemos cómo se le intenta comparar con Cómodo al decirnos que había luchado como gladiador, pero el mismo Capitolino no está seguro, pues dice hablar por referencias oídas a otros (32). Dentro del contexto negativo con que se trata a este emperador, se le atribuye el decreto referente a los esclavos que una vez huídos eran capturados, pues se les destinaba a la lucha de gladiadores donde armados de espada tenían que pelear a muerte (33).

Un cierto paralelismo encontramos entre la vida de Antonino Heliogábalo con la de Cómodo, pues aunque Heliogábalo no participaba nunca directamente en los juegos si era un gran aficionado a ellos, especialmente a los violentos, así gustaba de las carreras de carros, y hacía amistades entre los conductores de los mismos, es decir, entre los aurigas, a los que con frecuencia preparaba certámenes deportivos (34). A dos de ellos Protógenes y Cordio aún siendo de las capas más bajas de la sociedad, como la mayoría de los aurigas, los elevó a altos puestos, y los hizo compañeros de sus vicios, los cuales no eran pocos ni pequeños, idéntica actitud tenía con actores, gladiadores, aurigas,

(29) S.H.A., *Sev.* III, 5.

(30) *Ibidem.*, XIV, 11.

(31) S.H.A., *Cl. Alb.* VI, 7.

(32) S.H.A., *Macr.* IV, 5.

(33) *Ibidem.*, XII, 10.

(34) S.H.A., *Heliog.* XIV, 5.

etc, pues los sacaba de aquellos lugares donde estaban destinados y los llevaba a palacio para satisfacer sus vicios (35). Lo mismo que Protógenes y Cordio algunos de ellos fueron elevados a altas dignidades, así a un danzarín que actuaba en comedias, Heliogábalo le nombró prefecto del pretorio, mientras que el auriga Cordio fue puesto al frente de la guardia de bomberos (36). En este cargo mandaba a siete mil libertos, encuadrados militarmente, y encargados de sofocar los incendios en la ciudad de Roma. En sus excesos por los juegos llegó hasta el punto de dar espectáculos navales en estanques llenos de vino. Estos estanques de los que habla la Historia Augusta tal vez se refieran al canal circular que Julio César mandó excavar en el circo. Otra de sus extravagancias consistió en montar un extraño carro tirado por cuatro camellos en lugar de cuatro caballos, para una diversión privada en el circo (37). Gustaba de amenizar sus comidas y banquetes con todo tipo de espectáculos, para ello montó un comedor en una terraza desde donde contemplaba luchas entre delincuentes y fieras de forma habitual, y casi siempre carreras de cuádrigas, y si tenía el capricho, obligaba a sus invitados más ancianos a que condujeran las cuádrigas, sin importarles la edad ni la condición social del invitado. Para que no faltase nada, antes de comenzar sus banquetes, gustaba de ver luchas de gladiadores o combates de boxeo (38). Aunque la Historia sólo nos hubiese conservado estos textos bastarían para conocer la catadura moral de este emperador.

Otro talante muy distinto nos presenta Alejandro Severo, sucesor de Heliogábalo. De este Emperador podemos decir que practicaba deportes en el sentido actual de la palabra, así jugaba a la pelota en la palestra (parte del gimnasio destinada a los luchadores) o hacía carreras o practicaba la natación, (39). En este sentido es curioso contemplar el cariz democrático de este emperador, pues en verano, cuando el calor apretaba, se bañaba en las termas en unión del pueblo como si se tratase de un ciudadano más, después volvía en bañador a palacio, llevando como único distintivo de su categoría imperial un albornoz escarlata (40).

Hasta ahora, como hemos visto, los gastos del circo eran sufragados por los partidos circenses o por los magistrados encargados de organizar juegos, tampoco eran infrecuentes los que eran dispuestos por pretores o emperadores; Alejandro Severo trató de ir a más, así quiso, sin llegar a conseguirlo, ofrecer espectáculos mensuales al pueblo a lo largo de todo el año (41). Pero ordenó que los cuestores candidatos del emperador ofreciesen espectáculos al pueblo pagándolos de su propio bolsillo, y para que los juegos no faltasen permitió a los tesoreros ofrecer juegos pagándolos del Erario público, aunque especificando que éstos debían ser más sencillos que los ofrecidos por los cuestores (42). Asimismo tuvo una original idea para aportar fondos con destino al circo y al teatro, a ellos les destinó los impuestos procedentes del vicio, es decir, los impuestos con los que estaban gravados meretrices, alcahuetes, etc. (43).

Entre los juegos circenses y representaciones escénicas durante su gobierno, hay que destacar los grandes juegos que realizó en conmemoración de su victoria sobre los persas (44), o los "Juegos

(35) *Ibidem.*, VI, 3-4.

(36) *Ibidem.*, XII, 1.

(37) *Ibidem.*, XXIII, 1.

(38) *Ibidem.*, XXV, 7-8 y XXVII, 1.

(39) S.H.A., *Alex. Sev.* XXX, 4.

(40) *Ibidem.*, XLII, 1.

(41) *Ibidem.*, XLIII, 4.

(42) *Ibidem.*, XLIII, 3-4.

(43) *Ibidem.*, XXIV, 3.

(44) *Ibidem.*, LVII, 1, 6.

Hercúleos”, deportes atléticos en honor de Alejandro Magno (45). Otra cosa muy distinta era su actitud personal hacia los comediantes, aurigas, gladiadores, etc., no les estimaba gran cosa, acostumbra a decir que bastaba con mantenerlos a modo de mal necesario, para la diversión pública, pero sin concederles ningún tipo de privilegios (46). Con respecto a ésto tenemos que comprender que se mantenía muy vivo el recuerdo de que estos personajes ocuparon muy altos puestos de la administración con Heliogábalo, en detrimento de personas de clase y condición mucho más capacitadas para obtenerlos. Así nunca regaló oro ni plata y rara vez dinero a actores y actrices (47), cuando este tipo de dádivas eran usuales en la mayoría de los emperadores anteriores, y además, sin mucho respeto a su condición de tullidos o deficientes mentales, entregó al pueblo a los enanos, bufones, degenerados y tontos en general para que sirviesen de diversión (48). Sus entretenimientos privados diferían mucho de sus obligaciones como emperador, así mientras en privado nunca asistía a representaciones escénicas, en público lo hacía a menudo y quiso restaurar el teatro de Marcelo (49). Sus preferencias eran sobre luchas y juegos inocentes entre cachorros de animales o entre aves. Llegó a tener un verdadero zoológico de estas últimas, a base de pavos reales, faisanes, gallinas, aves de todo tipo, perdices y sobre todo palomas torcaces de las que poseía veinte mil, para el cuidado y mantenimiento de las aves tenía una gran cantidad de esclavos (50).

De Maximino padre, conocemos sus proezas deportivas que le hicieron destacar en el ejército y ante el emperador Septimio Severo. Maximino respondía a su nombre, era de gigantesca estatura y de una fuerza inverosímil. Siendo un soldado de caballería destacó en unos juegos militares en los que estaba presente el emperador Severo, se enfrentó nada menos que a dieciséis hombres fornidos, vencéndolos a todos, por lo cual recibió dieciséis premios militares de escaso valor a tenor de su condición de soldado. Debió de agrandar grandemente a Severo, pues se fijó en él, y dos días después puso a prueba su resistencia, haciéndole correr detrás de su caballo, pero dada su fortaleza Severo se cansó antes que él, acto seguido se enfrentó con siete fornidos soldados a los que también venció, por todo lo cual recibió premios de plata y un collar de oro de manos del emperador, pasando a formar parte de la guardia personal de éste y ganándose de paso las simpatías del ejército (51). El hecho no tendría mayor importancia que la simple anécdota si no sirviese para demostrar el culto a la fortaleza física que tenían los romanos, ya hemos visto cómo muchos de los emperadores practicaban actividades deportivas y también las promocionaban, algunos de ellos como Cómodo y Heliogábalo eran fervorosos partidarios del circo y del mundo que le rodeaba y tenían estrecha amistad con gladiadores y aurigas. El mismo Cómodo fue un gladiador que luchó habitualmente en el circo. Nada más sabemos de Maximino y de Maximino el Joven, hijo del anterior, en lo referente a espectáculos públicos o de teatro a través de la Historia Augusta.

Sin embargo, sí tenemos abundantes referencias del oponente de Maximino y de su hijo, el emperador Gordiano I, elegido por el Senado en contra de Maximino, y primero de una dinastía que llegó hasta su nieto. Gordiano, en base a su enorme riqueza y poder (52), pudo presentar siendo edil durante un año y mensualmente, grandes espectáculos, sobresaliendo los combates masivos de gladiadores, oscilando entre trecientos y mil gladiadores de una vez. O grandes cacerías, pues en

(45) *Ibidem.*, XXXV, 4.

(46) *Ibidem.*, XXXVII, 1.

(47) *Ibidem.*, XXXIII, 3.

(48) *Ibidem.*, XXXIV, 2.

(49) *Ibidem.*, XLIV, 7-8.

(50) *Ibidem.*, XLI, 5-7.

(51) S.H.A., *Max.* II, 3-7 y III, *passim*.

(52) S.H.A., *Gord.* II, 3.

una ocasión presentó cien fieras de Libia, y en otra mil osos entre otros animales, pues sus cacerías circenses parecía comprender toda la gama de animales conocidos, así presentaba ciervos de Bretaña, toros de Chipre, avestruces de Mauritania, caballos salvajes, ovejas asimismo salvajes, alces, jabalíes, gamos, y un largo etc. Todas estas piezas una vez cazadas y muertas eran arrojadas a la muchedumbre que las despedazaba, luchando unos contra otros para conseguir un pedazo de carne (53). Su generosidad y su buena política para con todos, le llevó a repartir entre los distintos partidos que competían en las carreras de carros, cien caballos sicilianos y cien de Capadocia. No solamente se dedicó al circo sino que también auspició representaciones teatrales y grandes fiestas en toda Italia, en las que se ofrecían múltiples espectáculos, desde representaciones teatrales hasta carreras de carros y combates de gladiadores, estas fiestas eran en honor de Juventas, diosa protectora de la juventud, a la cual se ofrecieron sacrificios junto con Spes, diosa de la Esperanza. Estas fiestas que comenzaron con Nerón, tenían una fecha fija de celebración, el 18 de octubre de todos los años (54). Gordiano logró hacerse célebre logrando que hasta el propio Emperador Caracalla le envidiara, pues entre otras cosas, sus juegos circenses sobrepasaban los imperiales (55).

Gordiano III, nieto del anterior, derrotó al Rey persa Sapor que había invadido la Mesopotamia romana y ocupado buena parte de Siria. Los persas fueron echados más allá del Tigris. Gordiano quiso celebrar el natural triunfo por su victoria, veamos el gran "zoológico" que reunió: *Fuerunt sub Gordiano Romae elephanti triginta et duo, quorum ipse duodecim miserat, Alexander decem, alces decem, tigres decem, leones mansueti sexaginta, leopardi mansueti triginta, belbi, id est hyaenae, decem, gladiatorum fiscalium paria mille, hippopotami sex, rhinoceros unus, argoleontes decem, onagri viginti, equi feri quadraginta, et cetera huius modi animalia innumera et diversa.*

Has autem omnes feras mansuetas et praeterea efferatas parabat ad triumphum persicum. Quod votum publicum nihil valuit (S.H.A., Gord XXXIII, 1-2). Y no prevaleció porque murió bajo las intrigas de Filipo el Arabe, que se proclamó emperador, un individuo de raza semita que irónicamente fue el encargado de conmemorar el milenario de Roma, y para festejarlo organizó múltiples juegos, en los que los animales anteriormente mencionados se les dio muerte o fueron regalados (56).

Siguiendo con el desarrollo ordenado de la "Historia Augusta", nos retrotraemos un poco en el tiempo. Tras la muerte de Gordiano II, el Senado nombró dos emperadores: Máximo, experto militar y al jurisconsulto Balbino, a los cuales el pueblo les añadiría como César a Gordiano III. Empeñados ambos Emperadores en guerra civil contra el también Emperador Maximino, Máximo partió a luchar contra él, pero antes ofreció representaciones teatrales y los inevitables juegos circenses y luchas de gladiadores (57), y he aquí la razón que da Julio Capitolino, biógrafo de Máximo y Balbino, sobre la costumbre de ofrecer espectáculos de gladiadores antes de partir para la guerra: *Unde autem mos tractus sit, ut proficiscentes ad bellum imperatores munus gladiatorium et venatus darent, breviter dicendum est. Multi dicunt apud veteres hanc devotionem contra hostes factam, ut civium sanguine litato specie pugnarum se Nemesis. (Id est vis quaedam Fortunae) satiaret. Alli hoc litteris tradunt, quod veri similis credo, ituros ad bellum Romanos debuisse pugnas videre et vulnera et ferrum et nudos inter se coeuntes, ne in bello armatos hostes timerent aut vulnera et sanguinem perhorrescerent* (S.H.A., Max-Balb. VIII, 5-7).

(53) *Ibidem.*, III, 5-8.

(54) *Ibidem.*, IV, 3-6.

(55) *Ibidem.*, IV, 3.

(56) *Ibidem.*, XXXIII, 1-2.

(57) S.H.A., Max-Balb. VIII, 4.

Finalmente es curioso observar como Máximo y Balbino murieron indirectamente a causa del teatro, pues fueron hechos prisioneros y posteriormente muertos por los pretorianos, en una vuelta más, cuando la mayoría de los soldados de escolta, la corte palaciega y servidores presenciaban representaciones teatrales (58).

Pasemos al emperador Galieno, en él ante todo tenemos que ver al hombre maltratado por los historiadores a causa de unas biografías injustas, principalmente la de Trebelio Polión, que le tenía particular desafecto por haber quitado atribuciones al Senado, siendo él senador. Por otra parte intenta realzar a los emperadores posteriores, Claudio II y Constancio Cloro, denigrando a Galieno, y la mejor manera para hacerlo era diciendo que éste llevaba una vida de disipación y libertinaje dedicado a la celebración de juegos circenses y otros espectáculos con la intención, según Trebelio Polión, de corromper al pueblo (59). Omite intencionadamente que durante los años 254 al 258 evitó que la Galia fuese ocupada por los germanos, derrotándolos, pues comienza la biografía de Galieno en el año 260, y mientras en el año 259 acababa de vencer la rebelión de Igenio en Pannonia y se dirigía a la Galia para luchar contra el también usurpador Póstumo, el autor de su biografía nos lo presenta haciendo las siguientes cosas: *Ludos circenses ludosque scaenicos, ludos gymnicos, ludariam etiam venationem et ludos gladiatorios dedit populumque quasi victorialibus diebus ad festivitatem ac plausum vecavit.* (S.H.A., Gall III,7).

En este mismo tono y a lo largo de toda la biografía se le atribuye una auténtica obsesión por celebrar festejos y diversiones teatrales (60). Y cosas menos creíbles como comer acompañado de bufones y pantomimos (61). Por todas estas cosas la biografía de Galieno tiene que ser la menos fiable como documento histórico de todas las contenidas en la "Historia Augusta". No obstante podemos dar crédito a algunos de los datos que se nos presentan como el que celebrara juegos decenales, estas fiestas se celebraban en Roma cada diez años, provenían de la época republicana y fueron reguladas por Augusto el año 27 a. de J.C. Suponían ritos religiosos y festejos, los cuales parece ser que Galieno hizo con gran esplendor y lujo (62). Trebelio Polión nos hace una descripción detallada de la magnificencia con que se celebró estos juegos en el otoño del año 262, conmemorando los diez años de su ascensión al poder imperial junto con su padre Valeriano. La descripción no la hace para alabarle, sino para tratarle de derrochador, inepto y engañador del pueblo romano (63). Merece ser insertado el relato de cómo comenzaron estos juegos, pues es la única descripción minuciosa en la "Historia Augusta" de lo que sería un desfile inaugural de unos juegos:

Iam primun inter togatos patres et equestrem ordinem albato milite et omni populo praeunte, servis etiam prope omnium et mulieribus cum cereis facibus et lampadis praecedentibus Capitolium petiit. Praecesserunt etiam altrinsecus centeni albi boves cornuis auro ingatis et dorsualibus sericis discoloribus praefulgentes; agnae candentes ab utraque parte ducentae praecesserunt et decem elephanti, qui tunc erant Romae, mille ducenti gladiatores pompabiliter ornati cum auratis vestibibus matronarum, mansuetae ferae diversi generis ducentae ornatu quam maximo affectae, carpenta cum mimis et omni genere histrionorum, pugiles flacculis non veritate pugillantes. Cyclopea etiam luserunt omnes apinarii, ita ut miranda quaedam et stupenda monstrarent. Omnes

(58) *Ibidem.*, XIV, 2.

(59) S.H.A., Gall. XIV, 5.

(60) *Ibidem.*, IX, 3.

(61) *Ibidem.*, XVII, 7.

(62) *Ibidem.*, VII, 4.

(63) *Ibidem.*, IX, 1.

viae ludis strepituque et plausibus personabat. Ipse medius cum picta toga et tunica palmata inter patres, ut diximus. Omnibus sacerdotibus praetextatis Capitolium petiit. Hastae auratae altrinsecus quingenas, vexilla centena praeter ea quae collegiorum erant, dracones et signa templorum omniumque legionum ibant. Ibant praeterea gentes simulatae, ut Gothi, Sarmatae, Franci, Persae, ita ut non mimus quam ducenti globis singulis ducerentur. (S.H.A., Gall IX,1).

Algunas aclaraciones a este desfile conmemorativo de las Fiestas Decenales. Los púgiles que se dicen participan en el desfile son boxeadores similares a los actuales, sus guantes estaban formados por tiras de cuero enrolladas entorno a la mano y antebrazo. Posteriormente en algunos juegos públicos el guantelete era reforzado con un doble espesor en las tiras de cuero o se le añadían puntas metálicas o se hacían totalmente metálicos, estos últimos tipos de guantes podían causar tremendas heridas e incluso la muerte. En cuanto a la mención que se hace de unos “púgiles flacos”, David Magie (ed. S.H.A., London - Cambridge (Mass)) cree que se refiere a unos guantes de boxeo suaves. Con respecto a los “dragones” que se menciona en la última parte del texto hace alusión a un banderín, más largo que ancho, que al ondular con el aire semejaba el serpenteo de un supuesto dragón.

Desde el punto de vista anecdótico, tenemos que mencionar dos hechos humorísticos en los que interviene directamente Galieno, y que nos sirven para aumentar nuestro conocimiento de los espectáculos circenses. El primero se refiere a un aspecto de las cacerías circenses que eran dar muerte a un toro por un cazador. En un espectáculo, estando el Emperador presente, un cazador no consiguió en diez intentos dar muerte al toro, y ante el asombro y escándalo de los espectadores, Galieno ordenó que se le enviase una corona de premio, establecida ésta para honrar a los buenos cazadores; al preguntársele el por qué de esa actitud ante el individuo que había fracasado, dio muestras de un excelente sentido del humor, pues dijo: “Es difícil no matar a un toro intentándolo tantas veces” (64). En otra ocasión tomó cumplida venganza de un mercader quincallero que estafó, nada menos, que a la Emperatriz, su esposa, al venderle unas piedras preciosas que resultaron ser falsas. La indignada señora exigió a su esposo que se tomasen medidas contra dicho mercader que la había engañado. Galieno lo condenó a ser arrojado a los leones, y cuando asustado el comerciante estaba esperando que le devorasen las fieras, salió de una jaula un gallo que dejó pasmados a la víctima y a todos los presentes, ante eso: “El Emperador hizo decir por medio del Curión: “Cometió una impostura y la ha pagado”. Después dejó ir libre al mercader (65).

Ninguna referencia nos ha dejado la “Historia Augusta” en las vidas de los “Treinta Tiranos” en cuanto a los espectáculos, teatro y fiestas; y es poco en este sentido lo que encontramos en la vida del Emperador Claudio II. Sabemos que al igual que el Emperador Maximino destacó por su fuerza antes de ser investido, si bien Claudio sólo la tenía en sus fornidas manos; y si Maximino había llamado la atención de Severo, Claudio destacó delante del emperador Decio. El hecho ocurrió en unos juegos públicos en el Campo de Marte, Claudio participaba en una lucha entre jóvenes especialmente fuertes. Al darle un golpe su contrincante, éste le rompió todos los dientes. Decio, que le apreciaba, le disculpó y le regaló brazaletes y collares (66). Por primera vez, tenemos referencias del trato dispensado a prisioneros de guerra bárbaros, pues un destacamento de éstos

(64) *Ibidem.*, XII, 2-4.

(65) *Ibidem.*, XII, 5.

(66) S.H.A., *Claud.* XIII, 5-8.

había diezmado a un fuerte ejército romano mientras estaban dedicados al pillaje. Vencidos los bárbaros fueron enviados a Roma cargados de cadenas a fin de que pudieran servir en los juegos públicos (67).

De tiempos del Emperador Claudio tenemos una sola referencia al teatro, pero suficientemente explicativa de que la conciencia popular se daba cuenta de que la mala administración imperial unido a las guerras civiles, llevaba al Imperio a la ruina política y económica. Esta nota está contenida en la vida del Emperador Aureliano, y se refiere a que un actor cómico de mimos decía “que el número de buenos príncipes podía escribirse y grabarse en un sólo anillo” (68).

Del sucesor de Claudio, Aureliano tenemos bastantes datos acerca del tema que nos ocupa. Sabemos que durante su carrera política, antes de ser emperador, ofreció competiciones circenses, aunque a diferencia de otros que, como hemos visto, pagaban de su bolsillo los juegos, Aureliano los hizo a costa del Erario público cuando llegó al consulado; la explicación de ello radica en que estaba patrocinado por el Emperador Valeriano, padre de Galieno. Valeriano justificaba a su prefecto del Erario Elio Xifido la entrega de dinero a Aureliano: “A causa de su pobreza —en la cual es grande, más grande que todos los otros—. Aureliano recibió en metálico y entre otras cosas, “trescientos antoninianos de oro, tres mil filipos pequeños de plata, cincuenta mil sestercios de bronce” (69). Acerca de todo ésto, Flavio Vopisco de Siracusa nos relata la proclamación como cónsul de Furio Plácido, comentario que él mismo dice que carece de importancia si no fuera para constatar lo caro que salía conseguir el consulado en sus tiempos, ya que había que ser verdaderamente rico para organizar los juegos que se exigían cuando alguien era elevado al consulado y que le dejaban literalmente arruinado. He aquí el contenido: *Vidimus proxime consulatum Furri Placidi tanto ambitu in circo editum ut non praemia dari aurigis sed patrimonia viderentur, cum darentur tunicae subsericae, lineae paragaudae, darentur etiam equi, ingemescentibus frugi hominibus. Factum est enim ut iam divitiarum sit, non hominum consulatus, quia utique si virtutibus defertur, editorem spoliare non debet. Perierunt casta illa tempora et magis ambitione populari peritura sunt. Sed nos, ut solemus, hanc quoque rem in medio relinque-*mus (S.H.A., *Aurel* XV 4-6).

A Aureliano le gustaba practicar a diario ejercicios militares, como el tiro con jabalina, con arco, o de lucha con otras armas (70). Aunque también le gustaban las distracciones teatrales y otras que podríamos calificar de excéntricas, pues “encontraba un gozo especial” contemplando a cierto tragón “que, en un sólo día, junto a la mesa del Emperador, devoró un jabalí entero, cien panes, un carnero y un lechón, y bebió valiéndose de un embudo, más del contenido de un barril” (71). Otra de sus distracciones diarias era la práctica de la equitación hasta dejar rendidos a los caballos y a él mismo (72). Quizás los juegos más espectaculares y grandiosos que realizó durante su gobierno son los que tuvieron lugar después del desfile triunfal que hubo para festejar la derrota de Zenobia, la regente y usurpadora que desde los tiempos de Galieno se había hecho con el poder en buena parte del Oriente Romano, y que desde Palmira, su capital, lo regía con acierto. Los días siguientes al desfile hubo representaciones teatrales, espectáculos de circo, cacerías, combates de gladiadores y naumaquias (73). Las naumaquias eran unos juegos tan sangrientos como los combates de gladiado-

(67) *Ibidem.*, IX, 7-8.

(68) S.H.A., *Aurel*. XLII, 5.

(69) *Ibidem.*, XII, 1.

(70) S.H.A., *Aurel*. IV, 1.

(71) *Ibidem.*, XLIX, 4.

(72) *Ibidem.*, XLII, 5.

(73) *Ibidem.*, XXXIV, 6.

res o las luchas contra las fieras, consistían en luchas a modo de representaciones simuladas de combates navales históricos o ficticios en que dos ejércitos compuestos por esclavos, presidiarios o cautivos, combatían a muerte. Estas representaciones se hacían en el anfiteatro inundando la arena del foso, o más corrientemente en estanques hechos a propósito.

Ante la inseguridad tanto interior como exterior que rodeaba a todo el Orbe durante el Bajo Imperio, el refugio y escape favorito de los romanos eran los espectáculos, tan abundantes y fastuosos como les era posible. Así el edicto de Aureliano dirigido al Pueblo Romano dice: *Vacate ludis, vacate circensibus. Non publicae necessitates teneant, vos occupent voluptates* (S.H.A., *Fir.* V,6).

Posteriormente, el Emperador Probo se mostró como un artista consumado para montar grandes escenarios circenses y dar espectáculos a tono con estos escenarios. Así después de derrotar a germanos y blemmios, y de celebrar un desfile triunfal conmemorativo de dicha victoria, mandó hacer un grandioso espectáculo consistente en una enorme cacería depredatoria, en la que los animales eran cazados "por la espalda" como se dice en el párrafo del capítulo que transcribimos a continuación. Hemos de añadir que esas cacerías tenían un aspecto positivo, las piezas cazadas eran dejadas a disposición del público: *Venationem in circo amplissimam dedit, ita ut populus cuncta diriperet. Genus autem spectaculi fuit tale: arbores validae per milites radicitus vulsae conoxis late longeque trabibus adfixae sunt, terra deinde superiecta totusque circus ad silvae consitus speciem gratia novi viroris sffronduit. Missi deinde per omnes aditus struthiones mille, mille cervi, mille apri; iam damae, ibices, oves ferae et cetera herbatica animalia quanta vel ali potuerunt vel inveniri. Inmissi deinde populares, rapuit quisque quod voluit. Edidit alia die in Amphitheatro una missione centum iubatos leones, qui rugitibus suis tonitrus excitabant. Qui omnes e posticis interempti sunt, non magnum praebentes spectaculum, quo occidebantur. Neque enim erat bestiarum impetus ille qui esse e caveis egredientibus solet; occisi sunt praeterea multi, qui dirigere nolebant sagittis. Editi deinde centum leopardi Libyci, centum leaenae et ursi simul trecenti; quarum omnium ferarum magnus magis constat spectaculum fuisse quam gratum. Edita praeterea gladiatorum paria trecenta Blemmii y plerisque pugnantis, qui per triumphum erant ducti, plerisque Germanis et Sarmatis, nonnullis etiam laetronibus Isauris* (S.H.A., *Prob* XIX, 2-8).

Probo fue asesinado poco después de terminar estos festejos por sus propios soldados. Como una ironía del destino, los emperadores posteriores celebraron juegos circenses en honor de aquél que tan bien los había realizado en su corto mandato (74).

Un hecho, aunque no directamente relacionado con el tema que nos ocupa, es lo peligroso que podían ser los juegos en un principio inocentes, uno de éstos consiguió que Próculo, simple ciudadano rico de la Galia se convirtiese en emperador. Así Flavio Vopisco de Siracusa citando al historiador Onésimo dice que estando Próculo en un festín, practicaba un juego llamado "los bandidos", cuyo nombre *latrunculi* venía del cambio de sentido de la palabra *latro* que significaba al principio "soldado mercenario", al cambiar la palabra a "ladrón", el juego pasó a llamarse "ladronzuelos". Este juego, parece que consistía en algo similar al actual ajedrez. Sesenta peones, treinta blancos y treinta negros, se movían en un tablero en vertical, en diagonal, o se quedaban quietos, imitando batallas o asedios, unos bloqueaban a otros, el jugador que bloqueaba todos los peones del contrario vencía y se le llamaba *imperator*; esta palabra que significa emperador podía ser altamente peligrosa si se trataba de hacer bromas con ella como le ocurrió a Próculo, que habiéndole ganado diez veces seguidas a un torpe jugador contrario, un bufón le dijo "Ave Augusto" y le colocó un manto

(74) S.H.A., *Prob.* XXIII, 5.

púrpura y le rendió pleitesía (75). En una época estable, este hecho no hubiese tenido la menor importancia, pero durante el Bajo Imperio los emperadores se sentían débiles y había que luchar contra rebeliones en todos los lados del Imperio, por tanto, este tipo de bromas podía tener importantes consecuencias; pues el emperador podía creer que se trataba de una auténtica conspiración y mandar ajusticiar a todos los autores de la farsa por alta traición. Un pensamiento de este tipo debió sobresaltar las mentes de todos los presentes, y viendo que no había más remedio que seguir adelante, trataron de ganarse a la guarnición de la Galia y nombraron a Próculo emperador (76).

Contra mayor era la debilidad política de los emperadores, más juegos ofrecían con más cantidad de fantasías en las atracciones, en ello destacaron los emperadores Caro, Carino y Nemeriano; Flavio Vopisco de Siracusa, biógrafo de éstos califica de “memorables” los juegos ofrecidos por ellos, “adornados con nuevas atracciones” (77). Ahora bien, estos juegos han dejado de ser sangrientos, se han transformado en espectáculos de habilidad, ingeniosidad y acrobacia, así se puede ver al acróbata que con coturnos, un calzado de suela gruesa usado por los actores en las tragedias para parecer más altos, paseaba sobre la cuerda, este tipo de calzado, por ser poco apropiado, aumentaba la peligrosidad del equilibrista, también gimnastas o actores de pantomimas, o osos haciendo juegos malabares, y algunos más arriesgados, como un escalador de muros que trepaba por una pared, no sabemos con qué medios, escapando de un oso. Por primera vez encontramos en la “Historia Augusta” referencia a músicos, trompeteros, tocadores de cuernos, flautistas, etc. Todo ello en conjunto muestra un cuadro de entretenimientos mucho más amable que el visto hasta ahora (78). Durante el gobierno de estos tres Emperadores se construyó un escenario mecánico, del que ignoramos sus características y forma de funcionamiento, parece que se incendió y fue restaurado en tiempos de Diocleciano con mucha mayor magnificencia (79). Aquí nos encontramos con un hecho digno de destacar, se trata de las representaciones teatrales y gimnásticas que Diocleciano mandó realizar a raíz de la restauración del escenario anteriormente mencionado; y ello es importante porque es la única faceta de la biografía de Diocleciano que nos describe nuestra fuente. Estas representaciones son similares a las ya mencionadas de Caro, Carino y Numeriano, gimnásticas y musicales, y, sobre todo, teatrales, pues hizo venir actores mímicos de todas partes, que escenificaron la leyenda de los Cíclopes, refiriéndose a Polifemo, personaje de la Odisea, que era un tema favorito de las farsas de los mimos. También se celebró un espectáculo a la manera sármata del que nada sabemos, excepto que era muy divertido, según opinión de Flavio Vopisco de Siracusa, consta que a todos los actores se les premió con oro, plata, y vestidos de seda (80). Aunque todo ello se contradice con la opinión que el biógrafo da de Diocleciano, pues nos dice que era muy parco en su liberalidad con los actores, y ello lo justificaba diciendo “que los juegos que tienen por espectador a un censor, deben ser, por eso mismo, decentes” (81).

Finalmente, y como recomendaciones al margen de las biografías de los emperadores; Flavio Vopisco de Siracusa nos dice que evitemos la obsesión por los espectáculos, pues por lo visto había contemporáneos suyos que habían dejado todo su patrimonio para los juegos o el teatro; en concreto nos habla de un tal Mesala, hombre en extremo aficionado al teatro y de gran generosidad,

(75) S.H.A., *Firm.* XII, 2.

(76) *Ibidem.*, XIII, 2.

(77) S.H.A., *Car.* XIX, 1.

(78) *Ibidem.*, XIX, 2.

(79) *Ibidem.*, XIX, 2.

(80) *Ibidem.*, XIX, 2-3.

(81) *Ibidem.*, XX, 3.

pues regaló capas, mantos de oro y púrpura, vestidos de lino, etc; pertenecientes a su padre, esposa, e incluso a su abuela, y todo ello destinado a actores cómicos, flautistas, etc, etc. (82). Esto viene a demostrar, al margen de la simple anécdota, que durante el siglo III existía una doble corriente con respecto al teatro: por un lado estaban aquellos a quienes entusiasmaba tanto la escena que eran capaces de entregarle todo aquello que tenían, y por otro, a los que les disgustaba tanto el teatro y los actores, como al ya mencionado Flavio Vopisco de Siracusa, que los llega a calificar de "maleantes" (83).

BIBLIOGRAFIA

- R., AUGET, *Los juegos romanos*. Barcelona, 1972.
 J.P.V.D., BALSDON, *Life and Leisure in Ancient Rome*. London, 1969.
 J., CARCOPINO, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Buenos Aires, 1942.
 S., DILL, *Roman Society from Nero to Marcus Aurelius*. London 1904.
 L., FRIEDLAENDER, *La sociedad romana*. Mexico, 1947.
 M., GRANT, *Gladiators*. London, 1967.
 H. A., HARRIS, *Sport in Greece and Rome*. London, 1972.
 M., JOHNSON, *Roman life*, New York, 1957.
 J., MARQUARD, *La vie Privée des Romains I* (Manuel des Antiquités Romaines, XIV), Paris, 1892.
 A., PIGANIOL, *Recherches sur les Jeux romains*. Strasbourg-Paris 1923.
 U.E., PAOLI, *Urbs. La vida en la Roma Antigua*. Barcelona, 1964.

(82) *Ibidem.*, XX, 4-6 y XXI, 1.

(83) *Ibidem.*, XXI, 1.